

Pilar Pascual Mayoral
Pedro García Ruiz

APROVECHAMIENTOS DEL BREZO EN MONCALVILLO (LA RIOJA)

INTRODUCCIÓN

Son dos las ocasiones en las que Daniel Pérez, investigador de la sección de etnobotánica de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, nos ha comentado su interés por conocer el modelo de explotación del brezo en La Rioja, en el año 2005 cuando visitamos la ermita de La Hermedaña, y el pasado mes de mayo viajando por la cuenca del Najerilla en compañía de otros amigos que colaboran con esta sociedad donostiarra.



Brezo de Moncalvillo (erica arborea).

Así que, antes de que surja una tercera insinuación hemos decidido elaborar este pequeño artículo en el que recogemos las cuestiones más elementales de esta actividad.

En el momento actual estamos colaborando en el proyecto “Casa de la Nieve de Moncalvillo”, que promocionan el Ayuntamiento de Sojuela y de la Asociación para la Recuperación y Promoción del Patrimonio de Nalda (PANAL), que comprende un sector de La Rioja donde se desarrolló una intensa actividad relacionada con el aprovechamiento de los recursos del monte, entre los que cabe destacar la recolección de nieve, la fabricación de carbón de herrero, y una intensa actividad pastoril basada en la trashumancia y las trasterminancias.

Cuando finalice este proyecto esperamos presentar una información más completa sobre aquellas actividades, en la cual incluiremos otras cuestiones de interés como el modelo de transporte, la distribución y venta del carbón de brezo a los herreros, el número de fraguas de este territorio y otras cuestiones más, pero mientras llega ese momento, adelantamos unos cuantos testimonios relacionados con la explotación del brezo en Moncalvillo, que esperamos sirvan para estable-

cer futuros intercambios sobre estos temas etnográficos, así como para difundir la existencia de una actividad ya desaparecida en La Rioja, como fue la fabricación de carbón de herrero.

LA HORNIIJA

La recolección de hornija se realizó de manera generalizada en los pueblos de La Rioja hasta mediados del pasado siglo. Consistía en el aprovechamiento del monte bajo, y ramas de arbolado procedentes de la poda o entresaca del bosque, para abastecer los hornos industriales.

La rama de brezo, aliaga, retama y carrasca eran mezcladas con las del roble, encina o haya, y una vez engavilladas se transportaban a tejas, caleras, o panaderías, principales demandantes de este combustible natural.

Era una actividad complementaria a las tareas agrícolas y ganaderas, que fue desapareciendo a medida que absorbían los mercados los derivados del petróleo. Aunque todo este proceso de recolección, transporte y venta solía realizarse de manera individual, existieron algunos casos en que las tejas, grandes consumidoras de hornija, ponían a disposición de los pueblos carros y camiones para su transporte.

Las herramientas más frecuentes en esta actividad eran el hacha y el machete.

EL CISCO

El cisco fue otra modalidad de las producciones de carbón vegetal en varios pueblos de La Rioja; el pueblo productor por excelencia en el entorno de Moncalvillo es sin ninguna duda Viguera con sus aldeas Panzares y Castañares de las Cuevas, aunque también cabe destacar a Daroca y Castroviejo.

El proceso de fabricación es bastante simple. Se utilizan todo tipo de matorral, como vimos en la recolección de hornija: brezo, aliaga, retama, o carrasca, pero en este caso sin engavillar pues eran quemadas en el lugar de recolección.

En su preparación para la pira debía colocarse con los “culos” o raíces hacia el mismo lado, pues al quemarse antes las puntas de las plantas, los “cisqueros” podían separar las ascuas para su apagado. Esta actividad se realizaba con una horquilla de madera.

En este momento había que tener preparada agua junto a la hoguera. En Viguera por ejemplo, había familias que la llevaban en garrafones desde el pueblo, cuando hacían cisco en puntos alejados de fuentes o arroyos. Un caldero era imprescindible, así como la escoba de “biercol” que ellos mismos fabricaban en el monte.

Con este dispositivo se “mataba” (apocaba – apagaba) el cisco, asperjando agua sobre las ascuas. Cuando había nieve en la zona del “Colorao”, o en las neveras de Moncalvillo, la utilizaban para “matar” el cisco; y también con hielo de los barrancos, aunque este último sistema parece que era más costoso.

El destino del cisco era el brasero doméstico, un sistema de calefacción milenario, que continúa utilizándose en muchos pueblos de La Rioja en el momento actual. Ingenio que inspiró la fabricación del brasero eléctrico, que podemos recordar bajo las mesas camilla, de tapa circular, y faldón.

El transporte de las herramientas siempre fue un trabajo añadido en las tareas del monte, por lo cual era aconsejable llevar la imprescindible: sobre todo, en la zona que estamos describiendo donde los pueblos más cercanos están situados a más de una hora de camino.

Honorio Galilea es uno de los cuarenta vecinos de Viguera que subió durante años a fabricar cisco a Moncalvillo.



Honorio Galilea. Vecino de Viguera.

En esta fotografía nos muestra un machete que él mismo utilizó en la recolección para fabricar cisco, similar al que se usaba en el acopio de hornija. El machete que vemos en la imagen tiene grabado a troquel el año de fabricación: 1961.

Las herramientas más frecuentes en esta actividad eran las que venimos comentado, machete, hacha, horquilla de madera, caldero, escoba de "biercol" y el tirazo. Esta última se utilizaba para extender las ascuas antes de asperjar agua sobre ellas para matar el cisco, y durante la cocción.



Tirazo utilizado en la fabricación de cisco.

EL CARBÓN DE HERRERO

El carbón de herrero se fabricaba con la raíz del brezo aprovechando las propiedades de la Erica Arbórea. Esta raíz, o bulbo, que en esta zona de La Rioja se denomina "choca", tiene la misión de almacenar agua para alimentar la planta durante los meses de verano, lo cual le hace desarrollar una dureza extrema, que la convierte en una madera de muy baja combustibilidad.

Como habíamos comentado anteriormente la recuperación del bosque autóctono de Moncalvillo, y la repoblación de pinar de mediados del pasado siglo, han relegado al brezo a los lugares en los que penetra la luz solar.

Sin embargo, al introducirnos en el bosque encontraremos otros testimonios que explican perfectamente su presencia generalizada en otras épocas, y la enorme actividad que durante años realizaron nuestros pueblos en este monte. Nos referimos a los hoyos o carboneras en las que se fabricó el carbón de herrero.

Estos hoyos pueden contarse por cientos en cualquier zona de Moncalvillo. Desde las cumbres que asoman al valle del Najerilla, donde se asientan pueblos como Castroviejo o Santa Coloma; pasando por las que vierten al Río Ebro por tierras de Hornos de Moncalvillo, Daroca y Sojuela, y en el territorio de la Mancomunidad de Moncalvillo que históricamente perteneció a Nalda, Viguera, Sorzano y Castañares de las Cuevas.

Estas producciones de carbón de brezo abastecieron fundamentalmente las fraguas de los pueblos próximos a Moncalvillo y a la ciudad de Logroño, aunque de manera excepcional el carbón de Viguera se transportó a otros pueblos de La Rioja Baja y Cameros.

La fragua de cada pueblo era, además del centro de reunión de los agricultores al atardecer, cuando venían del campo, la factoría responsable de que sus aperos de labranza estuviesen en condiciones. También deberían atender los herreros otras reparaciones domésticas e industriales de los municipios.

En el territorio museo que ocupará la Casa de la Nieve de Moncalvillo aparecen, además de un interesante conjunto etnográfico relacionado con la industria de la nieve, un considerable número de hoyos en los que se fabricó carbón de herrero hasta finales de los años sesenta, coincidiendo su abandono con la plantación de pinar.

Para hacer más comprensible todo este proceso, hemos reconstruido provisionalmente estas producciones de carbón de herrero en el mismo paraje que lo hicieron nuestros pueblos, utilizando los mismos elementos que ellos, y partiendo de la información recogida en los pueblos productores entrevistando a varios protagonistas de esta desaparecida actividad.

LA FABRICACIÓN

La carbonera de brezo es un hoyo excavado en el terreno, con unas dimensiones aproximadas de 1,50 ó 2 metros de diámetro superior y 0,80 metros de profundidad. Todas las que conocemos en Moncalvillo son de forma semiesférica.



Ejemplo de un hoyo utilizado para fabricar carbón de herrero.



Chocas de brezo en una carbonera de Sojuela.

Una vez preparado el hoyo se hace fuego en su interior, aprovechando las ramas de brezo y otras variedades de la zona, y se comienza a introducir las “chocas”. Para este momento es importante tener preparadas (arrancadas) la mitad de las raíces que vamos a quemar, aunque normalmente se tenían muchas más.

Una vez que las raíces han alcanzado el punto deseado de combustión se procede a cubrirlas con tierras, dejándolas tapadas varias horas hasta que quedan apagadas. A partir de este momento el carbón de herrero está dispuesto para el transporte.



La pira se cubre con tierras de una manera similar a la que aquí se representa.

Todo este proceso podía realizarse en una jornada, pues permitía bajar el carbón a casa el mismo día que comenzaban la extracción de la “choca” de brezo. Sin embargo, en Daroca de Rioja nos comentan que era frecuente dormir en el monte para evitar la incomodidad de subir y bajar cada día, pues como ya hemos comentado estos pueblos se encuentran a más de una hora de camino de las cumbres de Moncalvillo.

Las herramientas más frecuentes en esta tarea eran el azadón “riguero”, que servía para extraer la raíz del brezo, y el pico hacha, llamado también escota. Este último era un pico tradicional cuya parte plana transformaba en hacha el herrero, conservando intacta la parte punzante.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La fabricación de estos combustibles adquirió una importancia considerable en Moncalvillo. En algunos pueblos eran personas concretas las que se encargaban de realizarla mientras que en otros, como fue el caso de Viguera, la producción de cisco y carbón de herrero estuvo mucho más generalizada.

Parece que no eran muy productivos los negocios del carbón, al menos eso interpretamos al escuchar esta coplilla que nos ofrecieron Manuel Santibáñez y Víctor Pérez Marín, dos ex - carboneros de Viguera:

- Carbonero y cisquero, hacedor de yeso y cal,
a la corta o a la larga, a morir al hospital -

Sin embargo, estas peculiares tareas nos permiten realizar el seguimiento de un modo de vida difícil de entender en la mentalidad actual. Son pequeñas parcelas de la vida cotidiana de nuestros pueblos que solemos recordar con cierto romanticismo, olvidando algunas cuestiones que las engrandecen, como por ejemplo, su carácter milenario.

Obras hidráulicas como el acueducto romano que abasteció la ciudad de Calagurris (s. I) exigió ingentes cantidades de cal hidráulica para su construcción, como también sucedería al levantar las murallas del Castillo de Viguera en la alta Edad Media y siglos después en otras construcciones relacionadas con la arquitectura religiosa o militar. Un proceso de dos mil años en el que se utiliza el mismo sistema para fabricar la cal, alimentando los hornos con combustible natural.

Y así sucedió con el oficio de herrero cuyas fraguas encontramos transformadas hoy en museos, viviendas, o merenderos. Recordamos de ellas su ubicación y los nombres de los últimos artesanos, pero no siempre entendemos que cuando son abandonadas, finaliza con ellas una actividad metalúrgica que en algunos pueblos del entorno de Moncalvillo, como por ejemplo Nalda, ya se realizaba en época celtibérica.

Fueron actividades que murieron en La Rioja con el segundo milenio d.C., en las que fue imprescindible de principio a fin, el combustible vegetal.